

EL MUNDO MILITAR.

RAMA UNIVERSAL

AÑO VII.

DOMINGO 30 DE JULIO DE 1865.

NUM. 299.

SUMARIO. Grabados.—Guerra de Méjico: Marcha de una division francesa; llegada á Plan del Rio.—Tipos de oficiales y soldados japoneses.—Fiesta nacional en Sérvia: Distribucion de cruces á los veteranos que combatieron en la guerra de la in-

dependencia.—Idem: Encina de Takovo, á cuya sombra se dió la primera señal de independencia.

Texto. Crónica de la semana: Exterior é interior.—Historia de los regimientos españoles.—Consideraciones físico-milita-

res sobre los buques de coraza.—Literatos militares.—Comision española en Túnez.—Incendio del *William Nelson*.—Extracto de los trabajos ejecutados en el arsenal del Ferrol en la segunda quincena de Junio último.—Noticias de Santo Domingo.—Suellos.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

De Colonia, Francfort y Viena son los partes recibidos respecto á la cuestion de los Ducados alemanes, y segun los del primero de estos puntos, los tribunales habian anulado el bando de la policia, para que se disolviera el comité encargado de organizar las fiestas que se preparaban con motivo del aniversario del principe de Augustembourg. El procurador general habia apelado y la policia cerró el 22 por la mañana el local de la fiesta, habiendo citado el juez de instruccion al jefe del comité, que se hallaba ausente, para que comparezca á su presencia. Al medio dia sesenta diputados habian acordado dar un voto de gracias al comité encargado de la fiesta, y para protestar su adhesion habian dispuesto el banquete á las tres, en el jardin zoológico, y la reunion para oir los discursos y los brindis, á las cuatro y media; pero entró en el jardin un destacamento de tropas, y los convidados evacuaron el local. El 23, los vapores destinados á dar un pasco por mar para festejar dicho aniversario, han sido ocupados militarmente, y los miembros de la fiesta se dirigieron entonces por el ferrocarril á Oberlahuein; no ha-

biendo que lamentar ningun desorden en estos acontecimientos.

El viaje de M. Rohuer, parece, segun parte de Viena, relacionarse con la cuestion de los Ducados, al sentir de los periódicos alemanes, y se presume tenga una mision especial cerca del emperador Francisco José y el rey de Prusia. Las cámaras de comercio de las principales ciudades de Alemania han resuelto enviar delegados al Congreso universal de comercio que se reunirá en Francfort en el mes de Setiembre.

En Austria no habia concluido la crisis ministerial, ni habia sido posible á los diputados obtener explicacion ninguna sobre los motivos que la habian ocasionado; pero la Cámara de los diputados habia aprobado los presupuestos con las modificaciones hechas en los mismos por el alto cuerpo colegislador. El 21 del actual era el dia fijado para la clausura del Reichsrath.

La guerra entre el Paraguay y el Brasil sigue tomando proporciones colosales, segun los últimos periódicos que hemos recibido de Montevideo. El

general Mitre hace grandes esfuerzos por interesar á Urquiza á que tome parte en esta sangrienta lucha en favor del general Lopez; pero son pocos los españoles que han querido alistarse en Buenos-Aires en las tropas extranjeras que prepara contra el Paraguay. El Estado de Corrientes, en la Confederacion Argentina, se muestra bastante afecto á la causa del Paraguay.

Las últimas correspondencias de Alejandria confirman la noticia de que el cólera sigue disminuyendo de una manera notable, y que en toda la linea del canal de Suez no se habia notado aún ni un solo caso de epidemia.

En los Estados-Unidos se ha dado orden para licenciar el ejército del Potomac; el nuevo presidente se ha negado á anular el párrafo de la amnistia concedida en su proclama, en el cual se escluiden de aquella á los confederados que poseyeran más de 20,000 dollars, y en su consecuencia las oficinas de confiscacion establecidas en Richmond se han incautado de un número considerable de propiedades.

El comité abolicionista de Massachusetts ha declarado que es necesaria la ocupacion militar del Sur, hasta tanto que tenga cumplido efecto la abolicion de la esclavitud, y las autoridades de Charleston han adoptado varias precauciones para aquietar los ánimos de los que temen la insurreccion de los negros. La guarnicion de la Carolina del Sur, compuesta de negros, habia causado varios disgustos en la poblacion.

Los sentenciados en la causa de asesinato de Lincoln han sido ejecutados, y respecto al ex-presidente Davis, se decia seria juzgado por un tribunal militar, á conse-



Guerra de Méjico.—Marcha de una division francesa; llegada á Plan del Rio.

cuencia de una nueva declaración en que resulta complicado en el complot referente al mismo.

Según los partes oficiales, el número de balas de algodón que hay en los Estados del Sur, se eleva á dos millones y cuarto, sin contar con lo que produce la nueva cosecha.

Las noticias de Haití llegan al 10 de Junio, y según ellas, la única ciudad donde continuaba la insurrección era en Cabo-Haitiano, pues todas las demás ciudades del Norte y Noroeste se habían sometido al gobierno, y corría el rumor el 9 en Puerto-Príncipe, de haber recibido el gobierno la noticia de que sus tropas, en un terrible encuentro, habían derrotado á los insurrectos de Cabo-Haitiano y acampaban á las puertas de esta población.

Según parte de Turin, se consideraba como cosa hecha el reconocimiento de Italia por la España, y que el ministro de Italia en Portugal pasará á la embajada de Madrid. En Ancona había habido casos de cólera.

Un telégrama de Shanghai ha anunciado haber corrido rumores de haberse declarado la guerra civil en el Japon.

Los partes de Veracruz han dado la noticia de la derrota de un cuerpo de republicanos en Pasion, distrito de la Sonora, y que á consecuencia de una reclamación del general Mejía al norte-americano Brown, por haber hecho fuego á los oficiales mejicanos unos centinelas de la Union situados á la otra orilla del Rio Grande, le había contestado haber mandado abrir una información para castigar tales excesos.

Del Perú sabemos haber sido derrotado Canseco en Taena, y que, en su consecuencia, la fuerza que mandaba no pudo unirse á los insurrectos.

Las noticias de Prusia, nos dicen haberse dispuesto, por un real decreto fechado el 5 en Carlsbal, que rija en la administración del Estado el presupuesto de 1864 formado por el ministerio; haberse cambiado nuevas notas diplomáticas entre los Sres. de Bismark y de Mensdorff, relativamente á los Ducados, cuya situación se presenta bajo un aspecto cada día más desfavorable, y haber tomado el gobierno sus precauciones para que no se turbase en Colonia la tranquilidad pública; habiéndose desmentido la noticia de que el gabinete prusiano proyectaba el destierro del duque de Augustenbourg del territorio de los Ducados.

Un parte de Munich dice que M. Pfordten ha ido á Salburgo, invitado por M. Bismark.

El *Moniteur* de París ha continuado explicando el rumor de la reunion del Congreso europeo, diciendo que el Emperador propuso únicamente á las citadas potencias que deliberaran en comun para allanar las grandes dificultades que existían, cortando las que se previera podrian surgir; que la magnitud é importancia de este pensamiento era incontestable, viniendo á confirmarlo desgraciadamente la guerra entre Alemania y Dinamarca; y por último, el gobierno imperial dejaba al tiempo el cuidado de justificar cuán acertadas eran las previsiones y consejos del Emperador.

Respecto á las grandes fiestas que se preparan en Cherburgo para el 15 de Agosto, se ha dicho que asistirá á ellas parte de la escuadra italiana, y aun se anuncia la presencia del príncipe Humberto; el príncipe de Gales no puede asistir; Austria ha sido la primera en anunciar á París que se hará representar en Cherburgo; España, Portugal y Suecia enviarán también allí algun buque. Probablemente sucederá lo propio con los demás Estados.

La escuadra inglesa estará el día 14 de Agosto en Cherburgo, y el 18 en Brest. En el primer puerto le hará los honores correspondientes la escuadra de buques con coraza del Océano, mandada por el contra-almirante Le Roncière le Noury; y en el segundo se los hará la escuadra de buques con coraza del Mediterráneo, mandada por el vice-almirante conde Bouet-Willamez. La escuadra inglesa regresará el día 2 de Setiembre á Plymouth, en donde estará la escuadra francesa el día 5.

En cuanto á las elecciones, continuaban siendo favorables en casi todos los pueblos á las antiguas municipalidades, pues en la mayor parte de las poblaciones han regido las últimas listas electorales y han sido reelegidos los alcaldes.

En Marsella, el estado de la salud pública seguía siendo completamente satisfactorio, y las autoridades

habían prescrito las mayores precauciones en la recepción de los buques procedentes de Levante y del mar Adriático.

En el Banco de Francia el numerario había disminuido cinco millones de francos, según el balance del día 20, los valores en cartera habían aumentado siete millones y cuarto, y los billetes disminuido 15 millones.

En Londres se temía el 23 que se elevase el descuento del Banco por estar en baja los consolidados. Parecían próximas á restablecerse las relaciones con el Brasil, y el consejo privado había dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos del litoral, invitándolos á adoptar medidas de precaución en el caso de presentarse en ellos el cólera ú otra epidemia, habiendo creído innecesario el gobierno guarden cuarentena los buques.

Los periódicos rusos contienen horribles detalles de los desastres ocasionados en infinidad de pueblos por los huracanes, y en particular por el del día 4 del corriente. El Emperador ha reorganizado la administración del modo siguiente: Háyse creado dos nuevos ministerios: el de Correos y Telégrafos, y el de Vías y Comunicaciones, siendo doce los ministerios del imperio, en esta forma: Justicia y Cultos, Instrucción pública, Interior ó de Gobernación, Negocios extranjeros, Hacienda, Marina, Guerra, Correos y Telégrafos, Vías y Comunicaciones, ministerio de Polonia, ministerio de Finlandia. Hay además el Consejo del Imperio, que pudiéramos llamar de Estado; el Santo Sinodo para los negocios eclesiásticos, y el Senado, que es el tribunal Supremo de Justicia. Respecto á cuestiones exteriores, los periódicos semi-oficiales desmienten la noticia publicada por los periódicos franceses, de que el gobierno ruso proyectaba concentrar un cuerpo de ejército en las fronteras de Besarabia.

Terminaremos esta parte de nuestra crónica, diciendo, que un telégrama de Bruselas anuncia para el 28 la llegada de la reina de Inglaterra al palacio de Lacken, y que á principios de Agosto saldrá para Alemania. El rey Leopoldo seguía lo mismo el 21.

INTERIOR.

Háyse publicado como leyes: la que dispone que al final del art. 313 de la ley de enjuiciamiento mercantil se añada lo siguiente: «Dejando de comparecer el deudor citado para reconocimiento de firma, bajo apercibimientos de declararle confeso en la legitimidad de la misma, se decretará contra él la ejecución mediante este requisito, siempre que hubiere precedido protesto ó requerimiento al pago por ante notario público, ó se hubiere celebrado juicio de conciliación, sin haberse opuesto en aquel acto tacha de falsedad á la firma en que funde el acreedor su acción ejecutiva;» la que manda que el art. 84 de la de 6 de Julio de 1859 se subrogue con el siguiente: «Además de los impuestos indicados en el art. 83, los productos minerales en crudo pagarán el 3 por 100, y los metales el 2 por 100 sobre su valor en el punto productor respectivo;» las que aprueban las cuentas generales del Estado correspondientes á los presupuestos de 1850, 51 y 52; la de presupuestos del año económico de 1865 ó 1866, ascendentes el de gastos á 218.495,541 escudos, y el de ingresos á 218.698,333; y la que deroga la parte segunda del art. 52 de la de 29 de Julio de 1864; por reales decretos se han aprobado los presupuestos de Fernando Poó y Puerto Rico; se ha organizado la presidencia del Consejo de ministros; se ha determinado que la prohibición impuesta por las leyes á los fiscales de las audiencias y sus tenientes de ejercer la abogacía, se entenderá extensiva á los promotores fiscales de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y se ha aprobado el reglamento para la formación y rectificación de las listas de jurados y demás formalidades que han de observarse en el sorteo de los jueces de hecho y en la constitución definitiva del tribunal.

La corte se dispone á abandonar el real sitio de San Ildefonso el día 1.º del mes entrante, para trasladarse á las Provincias Vascongadas, habiendo nombrado las provincias hermanas á nuestro querido amigo D. Antonio Trueba, para escribir la crónica del viaje de SS. MM. y AA.

En punto á política, seguía reinando la mayor armonía entre el gabinete y la Corona.

J. L. y M.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

GRANDES TERCIOS VIEJOS.

I.

ÁFRICA, EL VALEROSO.

(Continuación.)

El tercio permaneció tranquilo en su departamento hasta el año 1703; pero alterado el buen espíritu de esta tropa por las sugerencias clandestinas de los agentes austriacos, dispuso muy cuerdate el virey, se dividiese el tercio en tres porciones, una de las cuales conservó su primitivo nombre, y cada una de las otras llevó el de sus maestros de campo don Nicolás Gioveni y D. Agustín de Vilches.

En 1707 se redujo el tercio de Sicilia al pié de regimiento por disposición también del virey marqués de los Balbases, y en 1714 se dispuso abandonara por completo á Sicilia. «El veterano cuerpo, dice el conde Clonard, que había permanecido en ella durante ciento setenta y nueve años, dirigió al embarcarse una mirada de profundo sentimiento á aquel suelo donde había recibido el ser, donde había recogido tantos laureles, y donde quedaba vinculado el recuerdo de sus grandes hechos militares.» Favorecido por el viento llegó el 24 de Febrero á las playas de Alicante, dirigiéndose en seguida al sitio de Barcelona.

Agregado poco después á la columna de operaciones de D. Feliciano Bracamonte, sostuvo á sus órdenes dos encarnizadas acciones con los insurrectos catalanes, y sometida Barcelona se tranquilizó el Principado, y el regimiento de Africa se acantonó en Vich. Encendida la llama de la guerra en Navarra en 1716, allí se trasladó este fiel y valiente regimiento, aumentado con 260 hombres, y en 1719 tuvo que dirigirse á marchas dobles á San Sebastian, para guarnecer esta importante plaza amenazada por un poderoso ejército francés. Entraron en ella los dos batallones de que constaba, y el 3 de Julio se formalizó el asedio, dirigiendo la operación el duque de Berwick con la actividad que le mereció tan alta fama entre los guerreros distinguidos de su época. Conociendo el gobernador español D. Alejandro de la Mota, que las fuerzas de que disponía eran insuficientes para proteger todos los puntos vulnerables de la plaza, se replegó al castillo el día 29, dirigiéndose, en su consecuencia, todos los esfuerzos de los sitiadores contra aquella fortaleza.

Ardoroso fué el brio de los soldados franceses, y grande la inteligencia de su jefe, pero mayor fué el ardor de los valerosos soldados que componían casi en su totalidad el regimiento de Africa, llegando á tal punto su valor y constancia en la lucha, que eclipsaron el denuedo de sus enemigos, ya resistiendo el fuego de las baterías francesas, ya practicando audaces salidas. El 7 de Agosto, especialmente, ejecutó una el teniente coronel D. Nicolás de Alaba, sólo con los granaderos de este regimiento, logrando destruir las importantes obras del enemigo y matar á cuantos las custodiaban. Tres cuartos de hora duró tan arriesgada operación, y hubiera dado grandísimos resultados, si el vigilante Berwick no hubiera hecho que entraran en combate fuerzas numerosas, que obligaron á replegarse á los nuestros con paso firme y altivo continente, como el que ha peleado con gloria y se retira sólo cediendo á la fuerza.

El joven, inteligente y bravo teniente D. Tomás Pelaty pereció en tan ruda lucha, y desesperando el duque de rendir la fortaleza, dió orden de levantar el sitio; pero como por imprevista desgracia, cayese una granada en el almacén de víveres y municiones de la guarnición, haciéndole volar con horroroso estrépito; perdiendo el gobernador la entereza necesaria, prometió al contrario capitular siempre que las condiciones fueran honrosas. Aceptólas sin vacilar el general francés, y el 17 salió la guarnición de Africa del castillo con tambor batiente y bandera desplegada.

Concluida esta lucha, entró en 1720 de guarnición en Pamplona, y en 1723 se dirigió el primer batallón á Gibraltar para socorrer á Ceuta, atacada fuertemente por un ejército africano, temible por su número y disciplina. El segundo batallón pasó á Cádiz, y el regimiento entero disputó su antigüedad en las respectivas guarniciones con los de Lisboa, Galicia y España. En 1726 se trasladó también á Ceuta el se-

gundo batallón, y el 11 de Abril concurrió a la salida practicada para destruir las trincheras de los árabes.

A los dos años fué relevado todo el regimiento y embarcado en los jabeques, aportó a la costa de Algeciras, pasando a guarnecer a Badajoz, donde cuestionó la antigüedad por tercera vez con el regimiento de Saboya, que se decidió en 1729 con motivo de la llegada a España de la infanta portuguesa doña María Bárbara, prometida del príncipe de Asturias D. Fernando. Formóse con este motivo una brigada de honor con los regimientos de Africa, Sorria y Saboya, y al primero se concedió su custodia como más antiguo y digno de tal honra.

En 1731 volvió a Ceuta, y embarcado en 1733 para Barcelona, se trasladó a Toscana para formar parte de la expedición mandada por el conde de Montemar, volviendo, por consiguiente, a la agitada vida de los campamentos. Italia volvía a ser el palenque de las dos grandes potencias: Austria y España; pues adquiridos por el imperio aquellos hermosos países immortalizados con nuestras hazañas en los dos siglos anteriores, el gobierno español quería romper los tratados casi leoninos que le habían hecho dueño de ellos, y para el regimiento de Africa se desplegaba un horizonte glorioso en aquella tierra donde recibiera su existencia orgánica.

Las primeras operaciones de Africa, en 1734, fueron brillantes y coronadas del mejor éxito, pues trasladado el regimiento desde Barcelona a Porto-Espezia, el primer batallón se unió al cuerpo de ejército mayor, y se halló en la asombrosa batalla de Bitonto, dada en 25 de Mayo, formando parte de la segunda brigada que mandaba el marqués de Bay, y avanzando despues por el territorio toscano, le invadió a las órdenes del duque de Montemar. El segundo batallón se quedó en el sitio de Gacta, donde trabajó con infatigable celo, prodigando su sangre y la de sus oficiales, entre cuyas pérdidas merece especial mención su capitán D. Felipe Sanz. Aquella plaza era la llave militar del reino de Nápoles, y rendida, al fin, en 6 de Julio, compensó en cierto modo sus pérdidas y sacrificios. Embarcado en seguida el cuerpo de que formaba parte, hizo rumbo al faro de Mesina, y desembarcando allí, se dirigió a Palermo, cuya plaza sitió y tomó en 1.º de Setiembre, triunfo que llevó consigo la sumisión de otras varias poblaciones; finalmente, terminada la campaña, regresó a Nápoles.

Vuelto a Sicilia al año siguiente, formó parte del ejército que dirigía en persona el rey D. Carlos, y concurrió al sitio y capitulación de Mesina. Dirigido por segunda vez a Nápoles, se reunió al primer batallón, que victorioso también en Porto-Hercole y Orbitello, había llegado a aquella capital, ostentando en sus banderas los laureles de sus triunfos. Despues quedó incluido todo el regimiento en el ejército español que operaba en el Milanesado, al mando del conde de Montemar, y distinguiéndose de la manera notable que acostumbraba en el sitio de la Mirándola, cuya principal defensa consistía en un camino cubierto y ceñido de buenas tropas, la asaltó con sus granaderos, arrollando al enemigo y obligando a rendirse a la guarnición. Marchó luego al campo de Cerea, y a consecuencia de un armisticio, tomó cuarteles de invierno en el territorio toscano.

Convertido el armisticio en tratado de paz, Africa evacuó la Toscana en 1736, y se dirigió a España, sufriendo desgraciadamente una lenta é infausta navegación, en la que al atravesar la barra de Cetta, naufragaron tres compañías, de las que se salvaron únicamente un subteniente, un sargento y seis granaderos, perdiéndose con los demás la caja militar y archivo del regimiento. Llegado a Barcelona, fué revistado por el general, marqués de Torre-mayor, y entonces el primer batallón contaba 686 plazas; pero el segundo apenas conservaba más que los cuadros como vestigios gloriosos de sus privaciones, denudedo y constancia en la pelea.

En 1738 se embarcaron para Mallorca los dos batallones con algunos días de intervalo, volviendo a Barcelona en 1741 para emprender otra marcha marítima; incorporáronse al ejército que maniobraba en Saboya, y se acantonaron en la Provenza para pasar el rigor del invierno. Colocado al año siguiente el infante D. Felipe a la cabeza de aquellas tropas, abrió la campaña, descollando en ella el regimiento

de Africa por las fabulosas marchas que hacía por los ásperos Alpes, conquistando al paso el castillo de Apremont, y combatiendo con heroico denuedo en las gargantas de Mians, Monmelians, Constans y Aigue-Ville; operaciones verificadas a la entrada del invierno en uno de los climas más fríos de Europa.

Diversas combinaciones estratégicas produjeron el combate de este último punto en 1743, que aunque parcial fué honrosísimo para el regimiento de Africa que formaba el nervio de una división del general D. Pedro García. Aunque los saboyanos eran más y tenían posiciones ventajosas, una sangrienta lucha de tres horas dió por resultado que nuestras tropas plantaran sus banderas en las cumbres de Aigue-Ville. Desbandado el enemigo, no pudo ser alcanzado por Africa, que le siguió por mucho tiempo, entrando al paso en Maurienne, y libre el suelo saboyano del ejército sardo, aceptó la dulce dominación española, fijando, en su consecuencia, sus reales el infante D. Felipe en Chambery. Sin embargo, reorganizado el obstinado enemigo, volvió a tomar las alturas, desafiando desde ellas a las fuerzas españolas, cuya vanguardia formaban los regimientos de Africa y Victoria. Marchando contra los sardos, lograron romper sus articulaciones sosteniendo sus fuegos con perseverancia, teniendo que abandonar el enemigo su línea y huir favorecido por la oscuridad de la noche. Nuestro ejército fijó sus cuarteles junto a Brianzon, y el rey de Cerdeña continuó defendiéndose a la falda de los Alpes, favorecido por lo dificultoso del terreno. No le sirvió, sin embargo, pues aunque erigió una línea atrincherada, cuyo extremo más interesante se apoyaba en el castillo de la Tour du Pont, Africa atacó el 24 de Julio aquellas formidables alturas coronadas de cañones, y despues de siete horas de incesante combate, el ejército sardo perdió sus líneas y el castillo. La crueldad de la estación impidió al infante que realizara su propósito de pasar de las hostilidades campales a los sitios, teniendo que replegarse a las templadas llanuras de Saboya.

(Se continuará).

CONSIDERACIONES FÍSICO-MILITARES

SOBRE LOS

BUQUES DE CORAZA,

POR

DON SERAFIN OLABE,

Teniente coronel graduado, etc., etc.

(Conclusion).

La comprobación de cuanto acabamos de manifestar, se encuentra por completo en las mil averías que tuvieron lugar en los buques franceses que componían la escuadra acorazada en Cherburgo, cuando practicaron sus experimentos para la prueba de sus tres distintas categorías en Setiembre y Octubre del año 1863; pues acometida la división por un golpe de viento que tomó los buques de través, fueron arrebatados por las olas 15 cañones, se inundaron las cámaras y ocurrieron mil desastres, teniendo, por fin, que dispersarse la escuadra por no poder mantenerse en su puesto, y siendo los vaivenes tan formidables, que es de creer no puedan los buques de coraza servir para largas navegaciones si tal inconveniente no se remedia. A ello se dedican con afán los constructores, poniendo en prensa toda su inteligencia, pero el problema que se proponen resolver nos parece de aquellos que pugnan en vano contra verdaderas físicas reconocidas.

Y es el caso que no hemos tomado aun en cuenta una circunstancia muy importante, que ha de complicar más y más la cuestión, exigiendo mucho mayor peso que el que actualmente necesitan estas construcciones.

Hablamos de la navegación submarina, cuyos ensayos empiezan a llamar la atención pública, y hablamos más principalmente de la *artillería submarina*, llamada a buscar lo vulnerable de los buques de coraza, ó a obligarles a presentar igual defensa en todas sus partes, tanto aquellas que están sobre el agua, como las que permanecen sumergidas; aplíquese ahora el cálculo a esta segunda hipótesis, y llegaremos a obtener la seguridad de que los bu-

ques de coraza, no sólo aumentarían muchísimo su coste, sino que sus servicios serían de escasa importancia, porque sus proporciones llegarían a ser incompatibles con las evoluciones que de ellos deben exigirse. Con mucho calado, no podrían penetrar en fondos escasos de agua; y con poco, necesitarían aumentar en extremo su superficie horizontal, hasta el punto de convertirse en inmensas plataformas de hierro; incapacitadas de resistir los vaivenes y balances que, fuera de toda relación, dificultarían, ó mejor dicho, imposibilitarían la puntería, y por consiguiente, el efecto de sus bocas de fuego; serían además estos buques de difícil construcción, para que el enlace de sus partes no sufriera en su constante lucha contra el mar, y se ofrecerían a ser echados a pique con facilidad, presentando ancho espacio para recoger en su superficie los pesados proyectiles que los fuertes de las costas arrojarían sobre un blanco, que con tales condiciones se ofreciese al estrago de sus fuegos curvos.

La posibilidad del tiro submarino no cabe ser puesta en duda, pues un cañón cargado puede siempre ser comparado a un hornillo de mina dotado de una pared movable, y sabido es que la ciencia reconoce mil medios de inflamar la pólvora debajo del agua para la voladura de puentes y otros objetos, como por ejemplo, para demoler naves echadas a pique que obstruyen la entrada de los puertos; operación que conduce naturalmente a la idea que nos ocupa, por muchos motivos de analogía, y que nos hace recordar el nombre del coronel inglés Pashley, director de la escuela de ingenieros de Chatham, que practicó trabajos muy interesantes de este género para la destrucción de algunos buques que obstruían la entrada del puerto de Gravesend, sobre el Támesis, y del *Real Jorge*, navío perdido en la rada de Spithead, habiendo hecho uso de cargas de 43, 250, 2,200 y 2,400 libras de pólvora; y sirviéndose para darlas fuego de tres medios distintos, que fueron: la espoleta de *Bickfort*, la salchicha de mina dentro de un tubo de plomo flexible de una pulgada de diámetro interior, y por fin, haciendo uso de una batería voltaica.

Respecto a la duda que ocurre a la imaginación a primera vista sobre la eficacia del tiro de la artillería submarina, posible es de aclarar, pues queda reducida a un problema físico-matemático para cuyo resolución se poseen todos los datos necesarios.

El distinguido capitán de ingenieros del ejército francés M. Piron, se ha ocupado con el mayor acierto de este asunto, y ha demostrado con toda exactitud y lucidez, que en el caso de no pasar de 600 metros por segundo la velocidad del proyectil, la resistencia que este experimenta en el agua, es próximamente unas 400 veces igual a la que el mismo proyectil encontraría en el aire; deduciendo de este principio rigurosamente, que los efectos destructores obtenidos en el aire por velocidades iniciales y alcances conocidos, se obtendrán en el agua con las mismas velocidades iniciales, pero por alcances 400 veces más pequeños; en virtud de que dos proyectiles idénticos, con las mismas velocidades iniciales, uno en el agua y otro en el aire, se hallan dotados de iguales fuerzas vivas, que para ser anuladas, necesitan las mismas cantidades de trabajo; y estas se hallan expresadas por los productos de los espacios recorridos, multiplicados por las resistencias relativas a los medios en los cuales se producen los movimientos; presentándose, en fin, como último resultado concreto de las investigaciones y cálculos de M. Piron, acerca de la eficacia del tiro submarino, que, si el proyectil en el aire produce un efecto determinado a la distancia de 2,000 metros, el mismo proyectil, disparado en el agua con igual velocidad inicial, producirá el mismo efecto despues de haber recorrido cinco metros.

No es este el momento oportuno de detenernos al exámen de los más ó menos ingeniosos sistemas que han sido imaginados para dotar a los buques de una batería submarina, pero que todavía no han pasado del estado de proyectos; cumple sólo a nuestro propósito manifestar que creemos, con M. Piron, muy factible que en vez del espolón de los buques de coraza se coloque una boca de fuego, cuyo proyectil cierre el ánima herméticamente, y cuyo oído esté en comunicación con los hilos de una pila eléctrica, colocándose el cañón de un modo análogo al del hélice, subiéndole para cargarle, colo-

cándole en su sitio al comenzar el ataque, y teniendo en cuenta, para el proyectil y la carga la resistencia del agua á la penetración.

De lo expuesto deduciremos que la movilidad y la eficacia de los buques de coraza, se dificultarán á medida que sean más avanzados los pasos que dé la industria en los elementos de destrucción: pues aumentando el calibre de los cañones, ó consiguiendo el tiro submarino, que son los medios que se ofrecen para hacer más temibles estos buques, siempre se tropieza con el inevitable escollo del acrecentamiento desmesurado de su peso.

Veamos ahora cuáles son las condiciones de la lucha de estos buques contra las defensas de la costa.

Los dos principales fines que pueden dar lugar á semejante combate, son, á nuestro entender: el primero favorecer y verificar el desembarco á viva fuerza de un ejército de invasión en una playa enemiga, y el segundo destruir, sin salir de las naves, las fortificaciones, arsenales y puertos del contrario cuando necesitando tomar una sangrienta satisfacción, y careciendo de elementos ó de oportunidad para mayor empresa, se aprovecha la circunstancia

del atraso en las defensas y de la inferioridad en marina del adversario, y se acude á castigarle con este feroz recurso, si las demas naciones, cuyos intereses comerciales ó de otro género se hallan expuestos á notable detrimento en el bombardeo, no tratan de evitarle, impidiendo un género de hostilidades que en algunos, aunque no bien determinados casos, merece el dictado de alevoso, y puede ser estorbado con razon y justicia, á nombre del derecho de gentes, como acto de barbarie. Las demas operaciones relacionadas con el ataque y defensa de las costas, reconocen mil diferentes objetos, pero



Tipos de oficiales y soldados japoneses.

ninguno de la magnitud y consecuencia de los dos expuestos.

El primero, ó sea el desembarco de un ejército de invasión, ha sido caso tan frecuente en las guerras antiguas, como raro en las posteriores á la invención de la pólvora, siendo el mismo perfeccionamiento de la marina el que concurre á hacerle más difícil, porque antes los barcos de transporte y los de guerra eran una misma cosa, se acercaban con más facilidad á la costa, se alejaban mucho menos de ella, y no estaba tan marcada la linea divisoria entre el soldado y el marinero, lo que dió lugar á aquellos numerosos armamentos de los persas, de los cartagineses y romanos, y sobre todo, á esas asombrosas empresas que llevaron á cabo los cruzados; pero en el día, sólo bajo la protección de grandes escuadras pueden imaginarse operaciones parecidas y en menor escala todavía; pues no trató Napoleon de transportar ejércitos como los de Jerjes y Dario, sólo quiso llevar 160,000 hombres á

Inglaterra, y no llegó ni á empezar la realización de su deseo: sólo puede ser afortunada la operación de un gran desembarco dadas mil condiciones favorables difíciles de reunir, aunque la auxilien buques de coraza; como no sea en un punto de la costa sabiamente elegido, donde no haya fortificaciones que respondan con superiores ó iguales calibres á las bocas de fuego de la marina, ó baterías de campaña que vomiten metralla sobre los apiñados y desordenados invasores. Es decir, que ahora, lo mismo que antes de la invención de estos buques, la defensa de las costas consiste en poder acudir al punto amenazado con el grueso de las fuerzas, cuando el enemigo salte á tierra, ó por lo ménos antes de que haya podido posesionarse de ella con alguna estabilidad. En tal concepto, y visto lo imposible que sería guarnecer con tropas y baterías tan grandes extensiones, se ofrece como el medio más eficaz para la defensa de las costas la atinada construcción de caminos de hierro militares.

Respecto ahora á la lucha material, al pugilato, si así puede llamarse, establecido como duelo á muerte entre los buques de coraza y las fortificaciones, basta tener presente el número de proyectiles de grueso calibre, perfectamente apuntados, que necesita disparar una batería situada á 40 metros de la escarpa para abrir brecha, y considerar despues que los buques de coraza no pueden estar, por lo general, sino á gran distancia, á causa de su mucho calado, han de apuntar sus piezas sin hacerlo dos veces desde el mismo punto, y siempre con la desventaja de los balances aunque estén anclados; además el peso de los cañones y el espesor de las corazas en los buques hemos visto que tienen límites físicos que no pueden traspasar, impuestos por las condiciones náuticas, y las defensas de tierra son indefinidas, no teniendo otro término los calibres de sus piezas que el cada vez más lejano del poder de la industria.

Es, pues, de consignar, como legítima consecuen-

cia de cuanto hemos analizado, que si bien las escuadras de coraza son absolutamente necesarias en las naciones marítimas, no deben ser temidas en su lucha con los ejércitos terrestres.

LITERATOS MILITARES.

(Continuación).

La España del día 11 de Junio de 1864 inserta en su columnas una carta dirigida al Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, que firmaba el insigne novelista Fernán Caballero, donde avalorando la significación literaria de *El Doctor Lañuela*, se dice lo siguiente:

«El libro que nos ocupa no es una novela, no es un poema, no es un tratado, y de todo esto participa. No ha sido improvisado, ni escrito de corrido; no es debido á inspiración extraña, ni mucho ménos á imitación. Tampoco me parece que haya tenido el autor un plan determinado al escribirle (por más que de él se desprenda que se ha propuesto un objeto) pues siendo la obra una monografía tiene cada capítulo distinta inspiración, lo que parece denotar que no ha sido sujeta la inspiración al plan de la obra, sino que éste lo ha sido á la inspiración, y la inspiración regida por el oleaje del gran mar de la vida.»

«Es la obra un conjunto de profundos pensamientos, de excelentes máximas y reflexiones, de nuevas y preciosas definiciones, como es la de la mujer, á quien llama la *mitad anónima del hombre*, de justas é ingeniosas apreciaciones, sobresaliendo entre ellas la del tiempo, la de la brevedad de la vida, la del progreso de la humanidad y otras no ménos bellas, siendo cada una de estas cosas una perla de inestimable valor, sea cual sea el hilo en que está enartada»

«Pero sea la expuesta aquí ú otra la idea del notable libro en cuestión, no es ese, á mi pobre y lego entender, su principal mérito, ni lo que más lo avalora, pues este se halla mucho más en las perlas que componen la ya mencionada sarta. Como sobre las más esquisitas, llamo la atención de V. sobre los trozos descriptivos, que son de lo más selecto en su género. Vea V. estos tan gráfica y admirablemente expuestos. (Habla de la vivienda del Doctor y dice): «Era aquel el claustro húmedo y sombrío; la yedra tapizaban las paredes, y el musgo alfombraba el pavimento. Cuando el hombre destruyendo la vegetación ha dispuesto por sus manos el suelo para el uso de sus piés, y la planta humana no continúa esa obra de esterilización, la naturaleza resurge, las plantas renacen aunque pobremente, y como emigrados que vuelven á su patria, y queda allí donde *fué* el hombre y es la vegetación una mezcla de lo anterior y de lo presente; de lo anterior sin arte, de lo presente sin lozanía; una mezcla de lo finado humano y de la reproducción eterna, que contrista el corazón, oprime el alma, y mata la vanidad.» ¡Qué bellísimo realismo en la descrip-

ción! ¡qué poesía y exactitud en la comparación! qué profunda melancolía en la impresión causada por el aspecto de una cosa tan sencilla que puede dar margen á una mente prosaica á pensar: ¿por qué contrista al corazón, oprime el alma y mata la vanidad una cosa tan vulgar y *anti-poética como lo es una senda descuidada*? Verdad es que aquí no hay sepuleros, cipreses, llerones, ni ruinas, clásicas inspiraciones de meditación y de tristeza; pero para la mente que se eleva con la del autor, es aquella senda la de la vida, que con tanto afán se allana el mortal, que tan pronto deja de pisar, y en que la yerba, esto es, el olvido, ambos hijos de la tierra, vendrán, tan pronto como deje de pisarla, á borrar sus huellas; es, como dice el autor, lo que *fué*, vencido, siempre por lo que *es*, que al hombre le re-

tros, pero maestro que quiere ante todo que se le *atienda* y no que se le *prevenga*.»

Aun podríamos citar los elogios que mereció *El Doctor Lañuela* en los artículos de D. Cándido Nocedal y D. Ricardo de Federico, ambos publicados en *La España*, y del anónimo crítico que se ocupó de este libro en *El Mundo Militar*. Pero los juicios que hemos extractado, debidos á la pluma de dos escritores, cuyos puntos de vista son diametralmente opuestos, son suficientes para señalar el mérito y valor literario de *El Doctor Lañuela*, que según opinión ya generalmente admitida, ocupa uno de los primeros puestos entre las mejores novelas españolas que se han producido en la edad contemporánea.

El general Ros de Olano ha escrito también gran número de poesías líricas, y artículos que se hallan

esparcidos en casi todos los periódicos literarios que se han publicado en España desde el año de 1837 hasta nuestros días. Lástima es que la modesta negligencia del general-poeta haya impedido hasta el presente ver reunidas en colección todas estas producciones, que algunas son de notable mérito, entre las cuales recordamos en este momento el apólogo titulado *La rosa y la espina*, novelita que insertó en *La Ilustración*, y tres sonetos publicados há poco tiempo en *La América*.

Por último, el inmortal poema de Espronceda, *El Diablo Mundo*, se halla precedido de un prólogo escrito por el marqués de Guad-el-Jelú, que puede considerarse como una filosofía del

arte en relación con la historia universal humana. Dice así el primer párrafo de este prólogo, resumiendo las ideas que se desenvuelven en su contenido:

«La humanidad entra en los periodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida: infancia, virilidad y madurez; admiración y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexión y exámen en la tercera; y en tanto el poeta es en el orden moral el jefe de la humanidad de su tiempo y de aquellas generaciones que vendrán, hasta donde el dedo de la Providencia trace un círculo sobre el campo de la duda, y allí ya, para el poeta y sus coetáneos, se levanta un muro de ignorancia que es la frontera del saber posible, y donde una inteligencia nueva se prepara á empezar con nuevas gentes y con un nuevo poeta que, semejante al focus de la lente, en sí reúna todos los rayos luminosos que partan de la circunferencia.»

Habiendo puesto de manifiesto las dotes literarias del teniente general Marqués de Guad-el-Jelú, sólo nos resta repetir aquí, con alguna alteración, las palabras con que termina el prólogo de *El Diablo Mundo*: «la posteridad sólo debe rendir universal aplauso al talento que no domine por las armas.»

(Se continuará).

El capitán de artillería, LUIS VIDART.

COMISION ESPAÑOLA EN TUNEZ.

En una carta de Túnez leemos los curiosos detalles que siguen referentes al cumplimiento de la im-



Fiesta nacional en Sérvia.—Distribucion de cruces á los veteranos sérvios que combatieron en la guerra de la independencia. (Véase pág. 243).

cuerda la nada de su ser y de sus obras; es, que todo lo abandonado es triste y más triste que lo muerto, pues en el abandono hay desden, y por eso dice el autor que «mata la vanidad.» Ahí, pues, está el verdadero sello del poeta, á cuya alma todo habla, á cuya imaginación todo impresiona, y en cuyo corazón hay tal riqueza de vida y de sentir, que la difunde sobre cuanto le rodea.

«Habla de una puerta abierta en aquella soledad y dice:

«Acérqueme á ella, miré hácia el fondo y todo lo envolvía la oscuridad. Pronuncié en voz alta el nombre de Dios con la fórmula de costumbre, y sólo el eco de mis propias palabras volvió á poco á mis oídos, como si la soledad alabara al Altísimo.»

«Por estos trozos (el último sobre todo sólo es comparable con algunos trozos de Shakspeare) conocerá usted que el que los estampó no es de esos poetas que, gracias á la indígena facilidad en el decir y á la armonía y riqueza de la lengua, producen versos á millares, que son lindos trajes colgados en perchas; sino que el autor de este libro, así en la prosa como en los versos que avaloran su obra, no pone el lindo traje sobre un maniquí, sino que antes y sobre la expresión está la *idea* que visten y engalanan, pero la idea de un profundo pensador y de un gran poeta; de un hombre de superior talento vastamente cultivado; de un hombre que tiene, lo que es muy poco común, un grande y exacto conocimiento del mundo, de los hombres y de la vida (en cuya más elevada y pública palestra ha actuado) por experiencia, reflexión y sentimiento; unido todo esto al don de observación que es el mejor de los maes-

sion de que iban encargados los comisionados para entregar de parte de S. M. la Reina al rey de aquella regencia el regalo de cuatro cañones rayados:

«El 17 de Junio llegó á esta rada de Túnez el vapor de guerra español *General Liniers*, su comandante el teniente de navío D. Eduardo Estrada, trayendo á su bordo los cuatro cañones rayados de bronce, de último modelo, que S. M. la reina de España enviaba de regalo á S. A. el bey de Túnez, conduciéndolos una comision, compuesta del teniente coronel de artillería D. Ramon Sanchez; de don Fernando Maria Azancot, oficial segundo de la interpretacion de lenguas del ministerio de Estado; del teniente de artillería D. Francisco Heredia; de dos agregados de la misma, señor marqués de Cruilles y D. José Aguirre; un sargento, dos cabos y 16 soldados del mismo cuerpo.

Pasó á bordo de dicho buque, á cumplimentar la comision, el primer intérprete de la legacion de España y consulado general, Sr. D. Yelsia Siesú; de orden de su jefe se hizo descansar á dichos señores comisionados en el palacio del ministerio de Marina. Acto continuo, y hallándose S. A. el bey en el palacio de la Goleta, fué el dicho primer intérprete á dar parte al primer ministro de S. A. de la llegada de la comision que S. M. enviaba.

Enterado S. E., y despues de dar cuenta á S. A. el bey, envió á llamar al gobernador de la Goleta, Sidi-Hamela-el-Gusadi, para que inmediatamente hiciera amueblar una casa suya de las mejores, y que hicieran traer muebles de Túnez, pues allí no habia proporción, y era deseo de S. A. que los señores alojados no echaran de ménos las comodidades y costumbres de Europa.

El cumplimiento de esta orden fué exacto; los señores comisionados ocuparon una casa lujosamente amueblada, y pudieron ver en la mesa un delicadísimo servicio en esquisitos manjares, frutas, dulces, vinos, licores, cerveza, refrescos de todas clases, café, té, etc., gran número de criados, y por último, el cocinero era el mismo de S. A.

Quería el bey dar un testimonio más de su aprecio y gratitud á S. M. la Reina y á la España.

Los artilleros fueron alojados en un buque que se hallaba en el canal, y ademas les pusieron una tienda de campaña en tierra, donde armaron los cuatro cañones.

Al tercer día, segun acordaron el señor representante de España y el primer ministro, recibió S. A. á los señores que componian la comision; el semblante del bey mostraba la más grande satisfacción y alegría durante la recepcion.

El cónsul de S. M., Sr. Navarro, le dijo tenia la honra de presentar los señores comisionados que en nombre de S. M. le presentaban los cuatro cañones rayados de último modelo. S. A. contestó que fueran bien venidos, y que no hallaba frases con que expresar su agradecimiento cuando se dignaba la reina de España colmarle de favores, y que este último era la prueba más grande de su dignísima amistad; que regalo semejante de armas tan bellas, sólo era presente de hermanos, y por consiguiente, se consideraba dichoso en merecerlo.

En seguida el cónsul general Sr. Navarro presentó (despues de un pequeño discurso que pronunció el Sr. Sanchez, en que manifestó hallarse muy honrado con ser portador de una comision tan bien recibida) al Sr. Azancot á S. A., y S. A. dijo que tenia muy buenos informes por sus generales Sidi-Mohamed y Sidi-Selim, del Sr. Azancot, cuando dichos generales vinieron como embajadores á España, que se alegraba mucho de conocerle personalmente para demostrarle su real aprecio, por sus buenos servicios en la difícil mision de interpretar los asuntos de ambas naciones con celo y buen deseo.

El Sr. Azancot dió gracias á S. A. por su significacion y alta estima.

El Sr. Sanchez presentó á S. A. una magnífica hoja toledana, regalo de nuestra real fábrica de armas de Toledo, y dos espadas para S. E. el general Sidi-Selim y su hijo.

El bey fué momentos despues acompañado de los señores comisionados á examinar los cañones que le gustaron muchísimo, y pidió al Sr. Sanchez mandara hacer ejercicio sin fuego á los artilleros.

Tanto le agradaron, que expresó su orden para que los referidos cañones fueran conducidos á su pa-

lacio del Bardo, y dijo queria ver á los artilleros tirar al blanco.

El 25 fué avisado el cónsul general por S. A. para que comunicara al teniente coronel que el día siguiente era el designado para tirar al blanco, cuyo acto presenció S. A. acompañado de los príncipes, sus ministros, generales y altos dignatarios del Bardo: por medio de los Sres. Azancot y Siesú, dió muestras de su complacencia al Sr. Sanchez, y lo muy contento que estaba del régio obsequio.

Comunicó S. A. la orden para dar al buque, como así se efectuó, cuantos viveres quisiera, provision de carbon, etc., los primeros consistentes en 5 bueyes, 25 carneros, 200 gallinas, 40 pares de patos, 100 pares de pichones, 300 huevos, 16 arrobas de aceite, etc., etc., 100 panes de á 4 libras, 12 espuelas de frutas, 500 limones, 10 cántaros de manteca de vacas, 3 quintales de azúcar y 2 de café.

La comision fué muy obsequiada ademas por el digno representante de España Sr. Navarro, que dió en su obsequio un magnífico banquete, improvisando despues una *soirée* muy agradable, donde dicho señor y su esposa hicieron los honores con suma cortesania y amabilidad, como tambien el señor cónsul y agente de Suecia, que les ofreció un delicado refresco, participando de ambos convites los jefes y oficiales del vapor español *Liniers*, habiendo manifestado la comision su deseo de volver á España una vez cumplida su mision.

El día 17, á las once de la mañana, fueron recibidos en audiencia de despedida por S. A. el bey, el representante de España, legacion, señores comisionados y jefes y oficiales del *Liniers*: todos de gran uniforme.

El cónsul general de S. M. dió gracias á S. A. por los tantos obsequios y distinciones que mereció la comision. S. A. contestó que nada hacia de más, pues sus deseos eran que no fuese esta la última vez que repitiéndose recíprocamente unas visitas agradables, es como conviene á dos naciones tan amigas como España y Túnez.

Agració al Sr. Sanchez con la placa del gran Nizan, y colocó por sí propio el gran cordon de dicha orden al cónsul general Sr. Navarro.

Y al querer verificar dicho honor al Sr. Azancot, éste, por mediacion del cónsul general Sr. Navarro, habia manifestado á S. A. que se hallaba satisfecho con la gran cruz del Nizan, que anteriormente habia tenido la honra de recibir, dió las gracias á S. A. y mereció oír de S. A. mil frases lisonjeras, encareciendo en ellas la modestia del Sr. Azancot.

Por la tarde vino el general Elias Musahali al consulado de España, y trajo de orden de S. A. para el Sr. Azancot una riquísima caja guarnecida de brillantes, y un magnífico alfiler de brillantes muy gruesos tambien, de gran valor.

Al Sr. Sanchez una caja de igual valor, con la cifra de S. A., al Sr. Heredia otra caja guarnecida de brillantes tambien.

Cuatro mil francos á los soldados artilleros, y para el sargento y cabos tres medallas de gratitud para memoria de S. A., á cuyo fin mandó las admitiera en su nombre.

INCENDIO DEL WILLIAN NELSON.

El capitán de este buque mercante de los Estados-Unidos, ha redactado el relato de la catástrofe anunciada dias pasados por el telégrafo, y el *Diario del Havre* publica los siguientes pasajes de dicho documento, que serán leídos con doloroso interés:

«El *Willian Nelson* salió de Amberes el 1.º de Junio con un cargamento de rails, vinos, diversas mercancías, etc., y llevando á bordo 448 pasajeros emigrantes y una tripulacion de 30 personas, incluso el capitán.

El buque continuó su viaje sin incidente notable hasta el 26, en cuyo día, hallándose á 41º 20' de latitud y 52º 20' de longitud O., el capitán, con objeto de evitar que se hiciese contagiosa la fiebre que se habia declarado entre algunos de los viajeros, mandó subir á todos á la cubierta, mientras se hacian fumigaciones en el buque.

En cumplimiento de esta orden, el teniente, el carpintero y varios marineros bajaron con ollas de

brea y hierros candentes luego que estuvieron en el puente todos los emigrantes. La operacion estaba ya casi terminada, cuando á las doce y media la última olla de brea se inflamó de pronto, la brea en ebullicion se vertió, fué rodando hasta la cama de uno de los viajeros, la incendió, y las llamas se comunicaron instantáneamente á las demas, siendo imposible dominarlas. Antes que pudieran llegar al puente los encargados de las fumigaciones para anunciar la espantosa noticia, borbotones de llamas brotaron del interior del buque, subieron con la rapidez del relámpago por los mástiles, y, á pesar de los esfuerzos de la tripulacion, devoraron en un instante las velas y parte de la arboladura.

El capitán mandó entónces á algunos marineros que preparasen los cuatro botes para salvar á cuantos pasajeros fuese posible, y á los demas que cerrasen los ventiladores, las puertas, etc. Se recurrió, sin embargo, á la bomba; los pasajeros, mezclados con la tripulacion, formaron cadena para arrojar cubos de agua en la abertura por donde salia una columna de fuego, y se conservó hasta entónces el orden y la disciplina.

El fuego habia hecho, no obstante, tan rápidos progresos, que el capitán mandó botar al agua las barcas, pero durante esta operacion se apoderó un terror pánico de los pasajeros, los cuales se arrojaron atropelladamente en los botes. Apenas llegaba al agua el primer bote, y ya habia zozobrado, pues los emigrantes saltaron dentro en mayor número del que podia contener, y no sabiendo nadar, casi todos se ahogaron.

Los marineros, en número de cuatro, que tambien habian caído en el agua, consiguieron, sin embargo, poner otra vez á flote la lancha y vaciarla con mucho trabajo y peligro, y hasta salvaron á algunas de las infelices victimas; pero mientras se hallaba aún en el costado del buque, saltó dentro otro grupo de pasajeros que la hizo zozobrar por segunda vez. Los marineros lograron nuevamente levantarla, y recibieron á todos los pasajeros que podia contener.

El capitán ayudó á bajar al agua el bote de popa, y el segundo oficial, único marino que se embarcó en él, fué bastante feliz para salvar á varios pasajeros, entre otros, á siete mujeres y cuatro niños, uno de ellos de ménos de tres meses.

Las otras dos lanchas fueron botadas al agua tambien con mucho trabajo, y en la mayor se embarcaron treinta y cinco pasajeros y seis hombres de la tripulacion, de los cuales cuatro pasaron á otro bote ménos cargado.

La última lancha, con todos los pasajeros que pudo contener, logró alejarse del buque incendiado, pero se vió en inminente peligro de zozobrar, pues nadaban en torno suyo numerosos pasajeros que pugnaban por saltar dentro y hacian esfuerzos desesperados para salvarse.

El capitán, viendo que el buque estaba perdido, principió á arrojar al agua, con el auxilio de los 15 marineros que quedaban á bordo, todas las tablas, maderos, y objetos flotantes que podian encontrarse, y con ellos se formó una balsa para salvar en ella á cuantos viajeros fuera posible. Esta balsa estaba apenas terminada, cuando los desgraciados viajeros que se hallaban aun á bordo perdieron toda su presencia de ánimo y se arrojaron desde el puente lanzando dolorosos gritos, en tanto que otros corrían como locos de un lado á otro, con una confusion tan espantosa y con tanta gritería, que no se oía la voz del capitán que daba órdenes reiteradas para contener el tumulto.

Hacia media hora que se habia declarado el incendio, y unos 130 á 150 pasajeros se hallaban sobre la balsa, en tanto que otros muchos nadaban y se asian á las maderas, cuando de pronto se hundieron abrasados dos mástiles y cayeron sobre la cubierta, matando á algunos y arrojando á otros al mar. No es posible dar con palabras una idea del horror de aquella escena desgarradora. Los desventurados que se hallaban aun á bordo, rodeaban al capitán y á los marinos, se asian á ellos suplicándoles que les salvaran, y no les permitían hacer nada.

Algunos momentos despues, habiendo invadido el fuego la cubierta, los desgraciados, creyendo que la única probabilidad de salvacion era saltar á la balsa, se arremolinaban, corrían y se empujaban

con el mayor desorden, de modo que muchos cayeron al agua y se ahogaron, y otros llegaron á la balsa, pero no todos debían librarse de su suerte, porque un mástil cayó sobre ellos algunos minutos después aplastando á varios, reproduciéndose la misma espantosa escena de gritería, confusión y tumulto.

Hasta entonces no se arrojaron al agua el segundo y algunos hombres de la tripulación, pero como eran buenos nadadores, se dirigieron hacia los botes, que se hallaban á alguna distancia del buque, y tuvieron la dicha de poder alcanzarlos, y la dicha mayor aun de ser recogidos por los que los ocupaban.

Dos horas después de haberse declarado el incendio, una parte de la cubierta, enteramente consumida por el fuego, se hundió de pronto, y un gran número de los pasajeros que se hallaban aun en el buque cayeron de cabeza en aquella inmensa hoguera. Era horrible contemplar las llamas que salían de aquel abismo, y el calor era tan sofocante, que no se podía permanecer por más tiempo á bordo. Algunos pasajeros saltaron al agua, y con ellos los marineros que se habían quedado con el capitán. Habiéndose quemado las cuerdas que sujetaban al buque, aquella empezó á alejarse con varias personas asidas á las tablas y un considerable número encima.

Viendo entonces el capitán que nada absolutamente podía hacer para salvar á los pasajeros que se hallaban aun á bordo, saltó al agua, y se dirigió hacia dos botes que vio á alguna distancia. Después de nadar durante tres cuartos de hora con dos marineros que le seguían, fueron vistos por fin y reconocidos por los emigrantes, que con la mayor humanidad remaron hacia ellos, y á riesgo de zozobrar y ahogarse, los recogieron cuando ya se agotaban sus fuerzas. El capitán se encargó entonces del mando de las dos lanchas, y las dirigió hacia el buque incendiado para ver si con las maderas que flotaban en torno podían construir una balsa y salvar á los que se hallaban luchando con la muerte suspendidos del bauprés. No les fué posible, pero permanecieron cerca del buque incendiado hasta las tres de la madrugada, en que se hundió, arrastrando el resto de las infortunadas víctimas.

Las lanchas se alejaron entonces en dirección al nord-noroeste. Afortunadamente el mar estaba tranquilo, pues todos los naufragos hubieran perecido inevitablemente á haberse levantado la menor brisa, porque las lanchas estaban cargadas con esceso. A las cinco de la tarde fueron descubiertos y salvados por el vapor *Lafayette*.

Otra de las lanchas fué encontrada en alta mar por el brik barca ruso *Umari*, y los que se habían salvado en ellas fueron trasladados al vapor *Lafayette*, que exploró durante toda la tarde el mar para ver si descubría á los demás naufragos.

Las personas salvadas en los tres botes son 42. «Se encontraban 478 entre pasajeros y tripulación á bordo del *William Nelson* antes del incendio!»

Posteriormente ha anunciado el *Diario del Havre* que el *Mercury*, que entró hace poco en el puerto procedente de New-York, llevaba á bordo 43 víctimas del incendio del *William Nelson*. Son las 37 personas que se habían refugiado en la cuarta lancha y seis más que habían logrado sostenerse en el agua sobre tablas ó restos de mástiles. Todos los pasajeros salvados están hospedados en la fonda Suiza, muelle de los Cuarteles, y son 85, lo cual da lugar á temer que el número de los muertos ascienda á 397.»

EXTRACTO DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS EN EL ARSENAL DEL FERROL EN LA SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO PRÓXIMO PASADO.

Fragata Príncipe Alfonso.—Se colocaron diagonales de madera en la bodega y de hierro en los fondos; se echaron choques y se hicieron plantillas de blindaje; se recorrió y breó el costuraje y asiento de varios choques en el interior de la bodega; se dió preservativo en el asiento y caras de la sobre-quilla; se colocaron pernos y clavaron los palmerajes de la bodega.

Fragata Tetuan.—Se colocaron once placas y cuatro curvas, y se trabajó en los paños, así como en su arboladura, se continuó con la construcción de

sus carboneras y tubos de cobre; se arreglaron varias planchas de blindaje; se hicieron varias obras en los talleres, forjas y fundición.

Fragata Almansa.—Se verificaron en este buque porción de trabajos menores ó de detall y continuó la construcción de sus embarcaciones menores.

Vapor Isabel II.—Se concluyó de clavar las clavaderas de las carboneras y asiento de las calderas; se continuó desempañando herrajes en distintos sitios, desaferrando de cobre los fondos exteriores y limpiando el costuraje de los mismos; se elaboraron algunas piezas de su arboladura; concluyó la compostura de sus chimeneas á cajas de humo, y se dió principio á la de sus carboneras; se trabajó en la construcción de puertas y marcos para los hornos de las calderas, y siguió la compostura de la máquina.

Goleta Santa Teresa.—Se concluyó la composición de sus calderas.

Goleta Caridad.—Entre otros trabajos se terminó la reparación del aparato de vaciar cenizas, y se reparó su máquina; se fundieron 40 parrillas para las calderas.

Remolcador núm. 1.—Se varó y escoró dicho buque en el varadero de carenas y empezó su reparación. Continuó el pintado de las cámaras, los dos costados exteriores é interiores y el primer bote; se concluyó la construcción y compostura de varias piezas del cargo del maquinista.

Remolcador núm. 2.—Terminó la construcción de su chimenea.

Draga de vapor.—Se trabajó en construir y componer varias piezas de su máquina.

Corbeta Doña María de Molina.—Se construyeron y compusieron varias piezas de la máquina de la *Petronila*, destinadas á dicha corbeta.

Goleta Prosperidad.—Continuó la construcción de sus calderas.

Fragata Gerona.—Se trabajó en la construcción de varias piezas de maquinaria para su respeto.

Atenciones generales.—Se hicieron innumerables trabajos en las embarcaciones, talleres y para el almacén general.

Obras civiles é hidráulicas.—Se trabajó en el nuevo dique, en el desmonte del astillero, en reparación de edificios y en el aljibe del agua.

Personal.—Se emplearon 2,364 hombres.

La fragata *Almansa*, hermoso buque de nuestra marina de guerra, ha salido del puerto á probar la máquina, y según se dice, hace doce y media millas por hora.

NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

Las recibidas últimamente son de Cuba y Santo Domingo, y las primeras dicen que en la segunda quincena de Junio arribaron al puerto de la Habana el vapor de S. M. *San Francisco de Borja*, conduciendo á su bordo cinco oficiales de administración militar, una compañía de artillería de montaña, dos de ingenieros, una de obreros de administración militar y la primera compañía sanitaria; el vapor fletado por la administración militar, *General Whiting*, conduciendo al batallón cazadores de la Unión; el vapor de guerra *Isabel la Católica*, conduciendo el primer batallón del regimiento infantería de la Habana, y al señor brigadier D. Segundo de la Portilla; y el vapor de S. M. *Francisco de Asís*, conduciendo los batallones 1.º y 5.º de infantería de marina, procedentes de Samaná. Entre los señores jefes y oficiales que iban á bordo de este vapor, se hallaban el mariscal de campo, comandante general de la división de operaciones en Monte-Christi, D. Rafael Izquierdo, con dos ayudantes, el teniente coronel de Estado mayor D. Antonio Tuero, y el comandante de caballería D. Antonio Moreno Villar.

También habían llegado á la Habana otras fuerzas de Santo Domingo que llegaron á Puerto-Príncipe. Todas estas tropas se estaban distribuyendo en los diferentes acantonamientos que les estaban destinados.

El *Diario de Cuba* correspondiente al 20 de Junio publica también las siguientes noticias relativas á la llegada á aquel punto de tropas procedentes de Santo Domingo:

«Ayer por la mañana fondeó en nuestro puerto el vapor transporte núm. 3, procedente de Monte-

Christi, conduciendo algunos enfermos y familias emigradas. Trae también pertrechos de guerra, ganado y otros efectos de la administración militar.

También ha entrado de Monte-Christi el Domingo por la tarde el vapor de S. M. *Colon*, conduciendo el batallón de Isabel II, con 540 plazas, 30 oficiales y dos tenientes coroneles.

Toda la tropa que ha desembarcado el *Colon* viene en buen estado. Este vapor encontró al *Asia* inmediato á Monte-Christi, y como nada tenía que tomar en dicho lugar, es de creer que siguió rumbo para Puerto-Plata, que debe estar evacuado ya. Se esperan de ese puerto dos ó tres vapores.

En la tarde de ayer Domingo llegó á esta ciudad, procedente de Monte-Christi, el batallón cazadores de Isabel II, que manda el coronel graduado, teniente coronel D. José Fernández Loygorri, y que creemos que es el destinado á guarnecer á Trinidad; como á las cinco y media marchó en correcta formación á alojarse en el cuartel de los Dolores. Parece que de un día á otro saldrá para su destino.

Ayer, á las cinco de la tarde, salió el vapor *Guantanamo* para Manzanillo, conduciendo á su bordo 150 hombres del segundo batallón del regimiento de Cuba, que va de guarnición á esa villa.

A bordo del vapor de S. M. *Colon* han llegado á esta ciudad los señores brigadieres de caballería D. Félix Ferrer y Mora y D. Joaquín Lozano, jefe de las fuerzas navales de Santo Domingo.

Por último, el 19 de Junio anclaron en la bahía de Nuevitas, procedentes de Monte-Christi, los vapores de S. M., *Sirena*, *San Francisco de Borja* y *Pizarro*, conduciendo los batallones segundo y cuarto provisional, una compañía de zapadores y una sección de caballería del regimiento del Rey, 1.º de lanceros.

Por la tarde quedaban todas las fuerzas en tierra, habiendo llegado á Puerto-Príncipe por el ferrocarril la compañía de zapadores, que fué alojada en la casa de lo alto de la calle de San Clemente, alquilada con ese objeto. En el mismo punto citado se esperaba en todo el día 20 el segundo batallón del regimiento de la Reina, que se encontraba en Cuba desde el día 8.

De Puerto-Rico escribían que el batallón de voluntarios de Puerto-Rico, que se creó con destino á la guerra de Santo Domingo, y que se hallaba ya de vuelta en aquella isla, se creía sería disuelto dentro de pocos días.

Las correspondencias de Santo Domingo sólo se ocupan en el asunto de la evacuación por las tropas españolas.

Monte-Christi fué abandonado completamente, después de haber volado los fuertes de San Francisco y San Pedro, á la vista del ejército; espectáculo imponente y grandioso que causó un horroroso estremecimiento de trepidación en el terreno, que duró algunos segundos, producido por la explosión casi simultánea de dos hornillos que contenían 43 quintales de pólvora. Al desaparecer la inmensa columna de humo y polvo que levantó la voladura, ya no se veían aquellos valuartes contruidos por nuestras tropas con tantas penalidades, y que hubieran defendido aquellos valientes hasta perder su existencia.

La parte de la población mejorada, ó mejor dicho, construida desde la posesión de nuestro ejército, se respetó y se dejó toda, siquiera para que les sirva á los rebeldes como un baldón de su ingratitud, así como en la iglesia quedaron ornamentos y vasos sagrados de plata; pero apenas se había embarcado el ejército, se pudo notar desde á bordo que entraban en la población varios ginetes y daban fuego á algunos barracones, entre ellos á los que habían servido de cuarteles á la caballería y artillería. Queda, pues, completamente evacuado Monte-Christi, en donde reposan tranquilamente tantos valientes que han sucumbido á las perniciosas influencias atmosféricas, siendo de sentir doblemente que en los últimos días hizo nuevas víctimas el vómito negro.

El general Izquierdo se embarcó en Monte-Christi en el vapor de S. M. *Francisco de Asís*, para la Habana. Al abandonar la mencionada plaza, el general Izquierdo formó un acta, que fué firmada por varios oficiales, y en que constaba que el pueblo quedaba en buen estado, y que no había casa alguna incendiada. Los dominicanos habrán encontrado

desde luego todo lo que les pertenecía antes de la ocupacion por el ejército expedicionario, y ademas algunos casuchos de cantineros.

FIESTA NACIONAL EN SERVIA.

Los grabados que insertamos en la página 245 y en la presente de este número, se refieren á las fiestas celebradas en Takovo en conmemoracion de la libertad de Servia. Las de este año son el quinto aniversario, y despues de la funcion de iglesia, en la que se cantó un solemne *Te Deum*, se mandó un telegrama al principe Miguel, que expresaba la adhesion y felicitaciones de los fieles habitantes del Roudnik, reunidos á la sombra de la encina de Takovo, punto de donde partió el movimiento, que con tan feliz éxito realizó su glorioso padre Miloch Obrenovitch. Concluido el oficio divino, los principes, rodeados de los ministros y principales dignatarios, ocuparon la tribuna alzada en medio de la pradera, y comenzó la distribucion de las cruces segun se representa por el grabado de la plana quinta. El acto fué solemne, al ver subir la grada que conducia á la tribuna á los veteranos cuyos nombres ha popularizado los cantos de los gouzars (trovadores servios), sostenidos por sus hijos. Entre las escenas conmovedoras que han tenido lugar, figura la de haber entregado el senador Matias Simitch al principe Miguel la condecoracion que acababa de recibir, diciendo que nadie debía honrarse con ella si antes no condecoraba el pecho del hijo de Miloch, á cuya galanteria contestó dignamente el principe diciendo: que la recibia, no como recompensa de sus servicios, sino como estímulo para imitar á su padre.

en la iglesia de Santa María de Moorfields. El retrato que hemos publicado en el número anterior está tomado de una fotografia. Dicese que será nombrado cardenal.

LINEA TELEGRAFICA INDO EUROPEA.

El grabado que dimos en nuestro número anterior representa la colocacion del cable eléctrico sobre el fango de Fao, golfo pérsico.

Al echar una ojeada sobre el mapa telegráfico, se ve que pasa una línea directamente desde Inglaterra á la India, por Turquía y el golfo pérsico, y por esta direccion habia determinado el gobierno inglés llevar la línea telegráfica, parte por tierra y parte por mar, despues de haber intentado, aunque en vano, establecer una comunicacion por el mar Rojo. Con este fin salió el coronel Stewart de la India para

Terminado este trabajo, pasó todavía algun tiempo antes de que pudiera abrirse la línea, porque las tribus árabes en esta parte de Mesopotamia, ó sea entre Hillah y el empalme del Eufrates y el Tigris, estaban en guerra contra los turcos; pero habiendo cesado esta dificultad, la línea fué abierta á principios de Marzo.

También se ha completado, bajo la direccion del mayor Champain, otra línea telegráfica por tierra, que empalma con el cable en Bushire, y pasa por la línea de Rusia por Teheran, Ispahan y Shiraz.

Ha producido una honda sensacion de disgusto, en medio de la alegría que produjo la conclusion de esta obra colosal, el fallecimiento ocurrido en Constantinopla del distinguido Stewart que, con tanta inteligencia, celo y perseverancia, habia sabido llevarla á cabo, venciendo los poderosos obstáculos que la naturaleza le oponia; pero su nombre y sus talentos serán recordados siempre con orgullo y satisfaccion por los amantes de las ciencias y de los adelantos de la civilizacion.



Fiesta nacional en Servia.—Encina de Takovo, á cuya sombra se dió la primera señal de independencia.

NUEVO ARZOBISPO CATÓLICO ROMANO DE WESTMINSTER.

El muy reverendo Enrique Eduardo Manning, designado por Su Santidad para reemplazar al cardenal Wiseman en el arzobispado católico romano de Westminster, nació en Totteridge, cerca de Barnet, el 15 de Julio de 1808, y es hijo de M. William Manning, comerciante de Londres, que ha sido algun tiempo miembro del Parlamento. Educóse en la escuela de Harrov y en el colegio de Balliol, Oxford, donde entró como estudiante en 1827. Tomó su primer grado de bachiller en artes en San Miguel, en 1830, y poco despues fué nombrado hermano del colegio de Merton, siendo también por espacio de algun tiempo uno de los mejores predicadores de la Universidad de Oxford. Salió de este colegio en 1833 para la vicaría de Lavington, cerca de Midhurst, Sussex, á la que se añadió en 1840 el cargo de archidiacono de Chichester, desempeñando estos cargos en la iglesia protestante hasta 1851, en que anunció su conversion á la Iglesia romana. Habiendo sido ordenado sacerdote por el cardenal Wiseman, M. Manning fué á Roma y estudió teología en el colegio de la Academia, donde estuvo hasta 1854, en cuya época volvió á Inglaterra, emprendiendo una activa propaganda en su país. Su Santidad le confirió el grado de doctor, y despues en 1857 le hizo preboste de Westminster. Por el mismo año, y por deseo del cardenal Wiseman, se encargó del establecimiento de la congregacion de San Carlos, en la diócesis de Westminster. En 1860 el Dr. Manning fué elegido como uno de los prelados del Papa y proto notario apostólico, llevando desde entónces el título de monseñor Manning. Ha escrito muchos sermones que se han publicado, así como el tratado sobre la unidad de la Iglesia, y otro sobre el poder temporal de los Papas. Su consagracion como arzobispo ha tenido lugar el Jueves 8, con la pompa y ceremonial de costumbre,

Persia, á fin de estudiar la construccion de las líneas telegráficas por tierra entre Persia y Mesopotamia, uniendo un cable submarino que debia echarse en el arranque ó cabeza del golfo hasta el empalme con la línea en Gwadur. Al llegar el coronel Stewart de regreso á Inglaterra, se dieron las órdenes oportunas para que emprendiese la construccion de las obras, ayudado por los ingenieros de telégrafos sir Charles Bright y M. Latimer Clarke. En 5 de Abril del año último se estableció por completo la comunicacion entre Kurrachee y la cabeza del golfo en Fao, pequeña poblacion turca en la confluencia del Tigris y el Eufrates. En este punto, la poca profundidad del agua en algunas millas, hizo preciso conducir el cable en botes, pasando por entre agua y fango, lo cual hacia la operacion tan difícil como peligrosa. El dibujo á que nos referimos da una idea de este penoso trabajo. Cuando se colocaron unas cuatro millas de cable y los botes estaban como á una milla de aquella especie de semifluido, que se habia honrado con el nombre de tierra, bararon dichos botes. Aun cuando no habia gran profundidad de agua, la habia de cieno ó fango muy consistente. No habia, pues, que titubear para echar el cable á todo trance, y sir Charles Bright fué el primero en saltar del bote seguido inmediatamente de otros oficiales y marineros, hasta el número de 100, que hicieron desesperados esfuerzos en esta maniobra, que duró mucho tiempo por lo penosa. Aun cuando sólo eran las dos cuando la tripulacion dejó los botes, y el trozo cubierto de lodo y cieno apenas llegaba á una milla, era casi de noche cuando la tripulacion llegó á tierra. Todos estaban llenos de barro, y 19 ó 20 casi desnudos, habiendo perdido ó tenido que abandonar la mayor parte del vestido para poder tomar tierra. Pero á despecho de tantos obstáculos, al fin el cable fué colocado y esto consolaba de las penosas faenas.

PLANOS ESPAÑOLES DE LAS CAMPAÑAS DE JULIO CÉSAR.

El coronel Velasco, enviado en comision especial por el gobierno español á Paris, acaba de entregar al Emperador planos topográficos ejecutados por el cuerpo de Estado mayor, comprensivos de una gran parte de la provincia de Lérida, en Cataluña, y de Córdoba, en Andalucía, donde tuvieron lugar los principales sucesos de la campaña de Julio César en la Península. Parece que S. M. ha agradecido mucho esta prueba de consideracion por parte de España, y que ha elogiado repetidas veces la belleza y exactitud de este trabajo, cuya ejecucion habia pedido. Para completarlo y hacerlo de más interés, el coronel Velasco ha añadido una coleccion de acuarelas, copiadas del natural, representando los sitios más pintorescos de las inmediaciones.

PERFORACION DEL MONT-CENIS.

Los trabajos del túnel del monte Cenis continúan activamente. De los 12,220 metros 20 centímetros que ha de tener de largo, se han perforado hasta fines del año anterior 4,053 metros 85 centímetros, y desde 1.º de Enero del año actual 644 metros; total 4,733 metros 85 centímetros. Los trabajadores han encontrado una capa granítica y cuarzosa que retarda una tercera parte del tiempo los efectos de las máquinas de perforacion. Esta capa habia sido anunciada por el Sr. Sismonda que dijo se encontraría á 2,000 metros en el interior de la montaña, y se ha encontrado á los 2,090.

BARCO INSUMERGIBLE.

Se ha hecho en Paris el experimento de una lancha, cuya construccion ha sido inventada por M. Mone, que no puede naufragar, y los ensayos verificados en el Sena han dado resultado satisfactorio.

RECOMPENSA AL MÉRITO ARTÍSTICO.

El músico mayor del 2.º de cazadores de la guardia imperial francesa, M. Sellenich, ha sido condecorado por el rey de los Países-Bajos con la orden de la Corona de encina, y por el rey de Suecia y Noruega con la condecoracion de oro del mérito artístico.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imprenta de J. Rodríguez, calle de San Leonardo, núm. 2.